

# INTRODUCCIÓN

## 1. Los Profetas en el Canon hebreo y cristiano

La Biblia hebrea está conformada por tres grandes bloques: Pentateuco, Profetas y Escritos. Los Profetas ocupan el puesto inmediatamente después de la Ley convirtiéndose en una institución importante para Israel: fueron la autoridad moral de las gentes e intervenían en los procesos judiciales. Algunos ejercieron el sacerdocio, pero la gran mayoría tomó distancia de él, probablemente para que la Palabra no quedara reducida al culto o para darle mayor difusión al mensaje, anunciando y denunciando.

Desde los inicios del pueblo de Israel existieron personas dotadas de espíritu profético (Gn 20,7; Nm 11,25-26; Dt 34,10). El movimiento profético inició con Elías y junto con él se identifican los profetas de acción, es decir, no escritores. A partir del 750 a.C surgen los profetas escritores cuyos libros están contenidos en el bloque de los Profetas. El Canon hebreo distingue Profetas anteriores al destierro de Babilonia y Profetas posteriores, aquellos que ejercieron su ministerio una vez Israel regresó a la Tierra Prometida.

El siguiente esquema permite ubicar a cada profeta en el tiempo y contexto propios:

Período Asirio: Amós 760-750

Oseas 750-725

Isaías 740-690

Miqueas 735-700

## PROFETAS I

Jonás 650-620

Sofonías 630

Nahúm 620-612

Período babilónico: Habacuc 610-600

Jeremías 627-586

Baruc 607-586

Ezequiel 598-570

Daniel 605-536

Abdías 587

Período persa: Ageo 520

Joel 500

Zacarías 520

Malaquías 450

El primer grupo se caracteriza por la influencia del imperio Asirio y el comercio extranjero especialmente del reino del Norte. El segundo grupo se vio afectado directamente por la dominación del imperio babilónico, el exilio de muchos israelitas y la desolación por la profanación del templo, mientras que el tercer grupo sintió más cercana la esperanza del retorno, la reconstrucción del templo y la de la ciudad Santa, Jerusalén.

## INTRODUCCIÓN

El Canon católico presenta la siguiente organización, que corresponde a una finalidad teológica: Isaías, Jeremías, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

### **2. Vocación y misión de los Profetas**

La vocación del profeta no era por iniciativa propia sino voluntad de Dios. La literatura sagrada describe modelos de llamada divina a hombres de oficios diversos como sacerdotes, pastores o agricultores. La palabra hebrea con la que se les identifica es “nabí”, mensajero de Dios. Por tanto, los Profetas portaban el mensaje de YHWH y lo comunicaban al pueblo. No adivinaban el futuro, pero sí predecían el triunfo o la catástrofe según la fidelidad o infidelidad del pueblo.

Para ser los portavoces de un mensaje divino, Dios se comunicaba con ellos, se revelaba a través de acciones y palabras, de modo que el profeta diera a conocer con veracidad la voluntad de Dios. De aquí nace la “inspiración” como principio teológico de la Sagrada Escritura. Una vez se tenía la experiencia e investidura santa, la predicación se desarrollaba a través de palabras y acciones simbólicas. En una época tardía y de madurez del ministerio profético, se ponían por escrito las enseñanzas dando origen a los libros canónicos. Algunos de ellos tuvieron un proceso largo de redacción, como, por ejemplo, el libro del profeta Isaías.

Una idea doctrinal que trascendió a lo largo de los tiempos fue el “monoteísmo”. Los profetas se esforzaron por desterrar la idolatría e implantar el culto al Dios, único y verdadero. A partir de este principio de fe, se predicó la justicia social, el culto sincero y la esperanza de un tiempo futuro que traería la paz. El anuncio del Mesías esperado avivó la esperanza del pueblo y permitió a los profetas preparar su venida. La predicación apostólica relacionó las profecías del AT con Jesús. Él era el Mesías esperado y anunciado por los profetas.

### 3. Algunas características de los Profetas

Es frecuente pensar que los profetas adivinaban el futuro, pero en un estudio profundo de la Biblia, esa idea desaparece fácilmente porque los pasajes bíblicos presentan a hombres encarnados en la historia de un pueblo, que sufren al ver el pecado, pero que no se dejan llevar por la desesperanza, sino que, por el contrario, asumen con valentía su misión. Varias características se pueden identificar en el ministerio profético: el profeta es un hombre inspirado pues tenía la convicción de que Dios le hablaba y que tenía la obligación moral de comunicar la Palabra; el profeta es un hombre público, su mensaje debía escucharse en la calle y en la plaza pública para anunciar y denunciar; el profeta es un hombre amenazado, pues su misión muchas veces no encontraba aceptación entre sus oyentes, llegando a ser perseguido, encarcelado y hasta asesinado<sup>1</sup>.

Por último, conviene recordar que la profecía es un carisma. Como tal, rompe todas las barreras. La del sexo, porque en Israel existen profetisas, como Débora (Jue 4) o Hulda (2 Re 22). La de la cultura, porque no hacen falta estudios especiales para transmitir la palabra de Dios. La de las clases sociales, porque personas vinculadas a la corte, como Isaías, pequeños propietarios, como Amós, o simples campesinos, como Miqueas, podían ser llamados por Dios. Las barreras religiosas, porque no es preciso ser sacerdote para ser profeta; más aún, podemos afirmar que bastantes profetas no eran sacerdotes. La barrera de la edad, porque Dios encomienda su palabra lo mismo a adultos que a jóvenes.<sup>2</sup>

En conclusión, se puede afirmar que el elemento principal del profetismo en Israel es “la Palabra”. En torno a Ella se desarrolló el ministerio profético; fue Ella quien direccionó al pueblo de la Alianza por el camino de la salvación. Sobre la Palabra se construyó el pueblo de Israel. Benedicto XVI destaca el realismo de la Palabra, que también estuvo presente en la vida y ministerio de los profetas:

Quien conoce la Palabra divina conoce también plenamente el sentido de cada criatura. En efecto, si todas las cosas “se mantienen” en aquel que es “anterior a todo” (Col 1,17), quien construye la propia vida sobre su Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera. La Palabra de

---

<sup>1</sup> José Luis Sicre Díaz, *Introducción al Antiguo Testamento*, 237-242.

<sup>2</sup> José Luis Sicre Díaz, *Introducción al Antiguo Testamento*, 242.

## INTRODUCCIÓN

Dios nos impulsa a cambiar nuestro concepto de realismo: realista es quien reconoce en el Verbo de Dios el fundamento de todo.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Benedicto XVI, *Verbum Dómini*, 10.

## **SIGLAS Y ABREVIACIONES**

a.C	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
Col	Carta de San Pablo a los Colosenses
Dt	Libro del Deuteronomio
Gn	Libro del Génesis
Jue	Libro de los Jueces
Nm	Libro de los Números
2 Re	Segundo libro de los Reyes

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, Luis, - Sicre Díaz, José Luis. *Profetas. I. Isaías – Jeremías*. Ediciones Cristiandad, 1980.

Benedicto XVI. *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Dómini sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Edetrice Vaticana, 2010. Sitio Web oficial

[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini.html#El Dios que habla](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html#El_Dios_que_habla)

Sicre Díaz, José Luis. *Introducción al Antiguo Testamento*. Verbo Divino, 2011.